



La española Vanessa Tuduri tomando un descanso en el campus de la Universidad de Barcelona, a la que solía asistir.

SE NECESITA AYUDA

Hyun-Sung Khang

La desocupación de un joven afecta también a su familia, su comunidad y su país

VANESSA Tuduri era una estudiante de 20 años de edad cuando se desencadenó la crisis financiera mundial y su madre, quien ayudaba a pagar sus estudios, le dijo que debía buscar asistencia financiera en otra parte. Tuduri abandonó la universidad y pasó a integrar las estadísticas de jóvenes españoles en busca de empleo.

“Teníamos grandes sueños, queríamos comer el mundo, creímos que lo conseguiríamos todo, pero la crisis acabó con la ilusión de un golpe”, dice.

En su punto máximo, a mediados de 2013, el desempleo juvenil en España superaba el 56%, según la Comisión Europea. Si bien la

economía nacional mejoró recientemente, el desempleo de los jóvenes tiene efectos duraderos que se harán sentir durante décadas: no solo entre las personas afectadas, sino también en las sociedades en las que viven.

La escala puede ser excepcional en España, pero el fenómeno del elevado desempleo juvenil se observa en todas las regiones, desde las apretadas filas de jóvenes sin trabajo en Oriente Medio, región rica en recursos naturales, pasando por los jóvenes con menor movilidad y calificados en África subsahariana rural, hasta los jóvenes sobrecalificados que trabajan en empleos de servicios de baja calificación en la Europa asolada por la crisis.

Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en 2014 más de 73 millones de personas entre 15 y 24 años de edad buscaban empleo: el 14% del grupo etario, en todo el mundo, frente al 12,4% de 2007. La cifra de más de 70 millones no incluye a grupos tales como los desalentados, que renunciaron a buscar trabajo, por lo que algunos estiman que el número real es tres veces mayor.

¿Por qué preocuparse?

El desempleo puede ser destructivo para la identidad y el ánimo de cualquiera, pero su efecto en los jóvenes suele ser más pronunciado, más pernicioso y más duradero.

“Para los jóvenes que se lanzan por primera vez al mercado laboral, lo ideal es pasar directamente de la educación al trabajo. El problema del desempleo juvenil es que los jóvenes suelen estar en los límites de la contratación y el despido”, explica John Wadsworth, de la Escuela de Economía de Londres. Cuando una empresa decide expandir su personal, en general contrata a jóvenes, pero cuando lo reduce, estos son los primeros en ser despedidos.

Además de estar en el borde más filosófico, en caso de un colapso económico, los jóvenes que ingresan en el mercado laboral durante una recesión pueden sufrir sus efectos durante décadas. La investigación acerca de los jóvenes que sufrieron desempleo a largo plazo en la recesión de la década de 1980 sugiere que aún hoy, a sus cuarenta o cincuenta y tantos años, tienen una mayor probabilidad de estar desocupados, y los que tienen trabajo tienden a recibir un menor salario que sus pares que no pasaron por la misma experiencia.

“Eso significa que, cuando se retiren, cobrarán una jubilación menor. El problema afecta a su vida entera”, observó Richard Exell, del Congreso de Sindicatos de Londres.

Las perspectivas a largo plazo para los jóvenes también pueden frustrarse cuando deben aceptar empleos para los que están sobrecalificados. Henry Rivera Angulo, de 20 años de edad, oriundo de Ecuador pero criado en España, comenzó a buscar trabajo hace dos años con su título secundario. Acudió a Barcelona Activa, un organismo del gobierno local cuyo mandato es atraer empresas y empleos a la ciudad, esperando recibir ayuda en su búsqueda. Sin embargo, se encontró con que “No era el único. Había muchos más calificados que yo trabajando como camareros”.

El primer golpe, y el más duro

Las causas del desempleo juvenil son diversas, pero algunas son comunes a todas las regiones. La primera es el crecimiento. Cuando una economía se contrae, los jóvenes reciben el primer golpe, y el más duro: muchas veces son los primeros en ser despedidos. Y perdido un empleo, no siempre tienen suficiente experiencia, formación ni redes para encontrar otro.

En cualquier país, el desempleo juvenil suele duplicar el desempleo general. Ambas estadísticas se mueven en conjunto, y están fuertemente determinadas por el crecimiento económico, según Wadsworth.

“No hay modo de reducir el desempleo juvenil ni el desempleo general sin crecimiento. Toda la evidencia sugiere que hacen falta tasas de crecimiento de más del 2% para lograr cierto avance en la lucha contra el desempleo”, señaló Wadsworth acerca de la situación en el Reino Unido.

“España no tiene un problema de desempleo juvenil, tiene un problema de desempleo general”, afirmó Pau Serracant, de la Universitat Autònoma de Barcelona, en España. Estimular el crecimiento es el primer paso para reducir el desempleo, opina Serracant.

Cuando una economía se contrae, los jóvenes reciben el primer golpe

El bajo crecimiento o incluso la contracción de la economía pueden ser la causa principal del elevado desempleo juvenil, pero por sí solos no explican el fenómeno. En el Reino Unido, por ejemplo, la cantidad de jóvenes desocupados estaba en aumento ya antes de la crisis financiera. Si bien ahora las cifras están bajando, el período que muchos pasan sin trabajo se extiende. En la mayoría de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, más de un tercio de los jóvenes en busca de empleo llevan desocupados por lo menos seis meses.



Henry Rivera Angulo y su novia, Elizabet de Miguel Rodríguez, se encuentran entre los millones de jóvenes que buscan trabajo en España.

Ann-Marie Taylor, de Londres, forma parte del grupo de personas desempleadas de larga duración. A sus 23 años, busca empleo a intervalos, sin éxito, desde que dejó el colegio a los 16 años; vive con US\$85 de prestaciones por semana y lucha contra el estigma de subsistir gracias al seguro de desempleo. “Es muy deprimente. Pierdes por completo el ánimo y la motivación, sobre todo si cobras el seguro de desempleo, porque te conviertes en un estereotipo . . . Hay que reunir fuerzas todos los días para salir de la cama”.

Los jóvenes poco calificados tienen las peores posibilidades, y sin haber podido acumular experiencia ni calificaciones, ahora Taylor debe competir con candidatos más jóvenes por los mismos puestos. “Si recién dejara el colegio, reconsideraría seriamente las cosas (...) porque tienes que estar decidido a conseguir lo que quieres”, comentó.

¿Un desajuste de capacidades?

Si bien un bajo crecimiento es la causa principal del desempleo juvenil, otra causa importante, según muchos economistas, es el desajuste entre las aptitudes que buscan las empleadoras y las empresas, y las aptitudes que ofrece el sistema educativo a los jóvenes. Muchos empleadores se quejan de que no encuentran empleados calificados para llenar vacantes.

“Los empleadores tienen razón: no consiguen las capacidades que requieren, ni en cantidad ni en calidad”, explica Anthony Carnevale, ex director de la Comisión Nacional de Políticas de

Empleo de Estados Unidos durante el gobierno de Bill Clinton. Carnevale cree que el sistema educativo del país y de muchas otras economías avanzadas está rezagado con respecto a las exigencias laborales de hoy.

En cambio, otros, como Exell, cuestionan la idea de que exista un desajuste. Exell afirma que los jóvenes nunca estuvieron tan calificados: por ejemplo, en países como el Reino Unido, hay un número récord de inscritos en la educación superior.

Exell reconoce que la creciente cantidad de graduados exige una actitud como de quien pretende ganar la lotería en cuanto a la educación superior, hoy un primer paso necesario para obtener un buen empleo. Pero Exell no cree que el sistema educativo deba ser responsable de producir empleados en masa listos para salir a trabajar.

“Creemos que hay demasiados empleadores que se consideran consumidores de educación y capacitación y que han olvidado, si es que alguna vez lo supieron, sus responsabilidades y deberes en cuanto a educar a sus trabajadores”, asegura.

Quizá las posturas de Exell y Carnevale no sean tan contradictorias como parecen. “El desajuste de capacidades en los mercados laborales juveniles se ha vuelto una tendencia persistente y en aumento. La sobreeducación y la sobrecalificación conviven con la subeducación y la subcalificación, y cada vez más con la obsolescencia de calificaciones que provoca el desempleo a largo plazo”, ha señalado la OIT.



Rivera, oriundo de Ecuador, está considerando regresar a su país de origen con su novia, de Miguel.

Rigideces del mercado laboral

Una tercera causa importante del desempleo juvenil elevado son las rigideces del mercado laboral (véase “Europeos sin empleos” de la edición de *F&D* de marzo de 2015), como los mercados laborales sumamente regulados con fuertes impuestos al trabajo o los salarios mínimos elevados.

En Sudáfrica, por ejemplo, que padece una de las tasas más altas de desempleo juvenil de África subsahariana, las empresas sistemáticamente califican de agobiantes las leyes laborales de su país y su cumplimiento, de gravoso. Un proyecto de investigación del Laboratorio de Acción contra la Pobreza del Instituto Tecnológico de Massachusetts sugiere que, objetivamente, las leyes laborales de ese país pueden no ser más engorrosas que las de otros países con un nivel similar de ingreso. Sin embargo, esa percepción por sí sola disuade a las empresas de contratar empleados nuevos, sobre todo aquellos con perfiles “más riesgosos”, lo que incluye a los trabajadores más jóvenes o menos experimentados.

Una rigidez del mercado laboral que golpea desproporcionadamente a los jóvenes es su empleo en puestos por períodos cortos, temporales o inestables, lo cual sucede en las economías en desarrollo —donde se encuentra la mayoría de la población joven mundial—, a falta de empleos estables de calidad.

Y en Europa, hay tres veces más jóvenes en puestos temporales que trabajadores adultos. En los países europeos afectados por la crisis, la diferencia es aún mayor. Con frecuencia, esos contratos se diseñan para darle a quien busca empleo por lo menos una oportunidad de trabajar. Pero estos contratos también pueden tener el efecto perverso y no buscado de condenar a los trabajadores a idénticos empleos temporales mal pagados y con pocas oportunidades de capacitación o progreso profesional. Esa rigidez deriva de la disparidad entre los trabajadores con contratos permanentes y plenos beneficios —en general, mayores— y los trabajadores temporales con poca o nula protección.

“Creemos que hay demasiados empleadores que se consideran consumidores de educación”.

Tuduri, la joven española, finalmente consiguió empleo a través de una agencia: un puesto temporal a tiempo parcial en uno de los museos de primera categoría de Barcelona, pero con turnos irregulares y no garantizados. Si bien ese empleo le da la oportunidad de aplicar sus conocimientos de idiomas y de conocer gente de todo el mundo, ella y sus pares anhelan una mayor estabilidad.

“Soy adulta y necesito las oportunidades que se les dan a los adultos, no que me paseen por donde me necesiten las empresas hasta que [me dicen] ‘Ya no te necesitamos, puedes irte a tu casa, quizá te llamaremos’”.

En el Reino Unido, esos contratos informales o “sin horas” (es decir, en los que no se especifica el número de horas laborables) se han convertido en objeto de controversias políticas porque no garantizan un tiempo mínimo de trabajo y la gente no sabe



Ann-Marie Taylor busca trabajo en las ofertas de empleo, en un café en Londres, Reino Unido.

si va a trabajar o cuándo lo hará. Richard Hughes, del YMCA de Londres, institución que defiende a los jóvenes, sostiene que los contratos “sin horas” son sumamente problemáticos y da el ejemplo de una joven, Chloe, que decidió renunciar al seguro de desempleo a cambio de un contrato “sin horas” para ofrecer cuidados paliativos terminales. Bajo ese contrato, en teoría, puede trabajar entre cero y 35 horas semanales. Por su volátil salario, no puede pagar el alquiler y debe hospedarse en casa de amigos.

“Es decir que perdió su casa por trabajar”, comenta Hughes.

Adultez postergada

En un contexto de perspectivas laborales malas o inexistentes, muchos jóvenes ven muy limitada su posibilidad de independizarse, casarse y formar una familia. Sin libertad financiera, muchos debieron volver a su hogar de origen, donde los mantienen sus padres. Para esta generación búmeran, la adultez se ha postergado indefinidamente. Esa tendencia solía darse mucho más en países con malos sistemas de protección social, pero con el aumento de los déficits nacionales y la reducción de los aportes previsionales, la práctica se está extendiendo a países donde, tradicionalmente, la juventud desocupada contaba con beneficios que amortiguaban la situación, explica Serracant.

“Muchos jóvenes ingleses se ven obligados a recurrir a su familia más que antes. Parece que el modelo español o del sur de Europa está creciendo”, comenta.

Además del estrés y la frustración obvios, el desempleo de larga duración también se ha asociado a una menor expectativa de vida, mayor probabilidad de ataques cardíacos a edades más avanzadas, y mayor incidencia de suicidios y enfermedades mentales.

Para algunos, la escala del desempleo juvenil y el desperdicio de capacidad humana constituyen una emergencia social. Con la escasez de oportunidades, en regiones como África subsahariana, donde hay mucha población juvenil, los jóvenes pueden empezar



Tuduri visita un antiguo lugar de sus días de estudiante en Barcelona. Al enfrentar dificultades financieras, la joven española tuvo que posponer sus estudios.

a verse como algo negativo en lugar de positivo. El costo de la capacidad humana desperdiciada se agrava con los ingresos tributarios perdidos, el gasto elevado en beneficios y la productividad mermada.

Otro elemento igualmente preocupante para los gobiernos es que la falta de oportunidades puede generar inestabilidad política y alimentar la delincuencia y el conflicto. La primavera árabe de 2011 se vio azuzada, en parte, por el elevado desempleo juvenil en Oriente Medio y Norte de África.

En lugar de resignarse a unas perspectivas sombrías, muchos jóvenes parten rumbo a otros horizontes. La búsqueda de una vida mejor en lugares remotos es tan antigua como la humanidad. La ONU estima que uno de cada ocho migrantes tiene entre 15 y 24 años de edad. Desde la desaceleración mundial, los países más golpeados de la zona del euro sufrieron un éxodo estable de jóvenes hacia otras partes de Europa: una pérdida de capacidades valiosas y la partida de algunos de los miembros más brillantes, calificados y motivados de la población. En una Europa sin fronteras, es difícil determinar las cifras con exactitud, pues gran parte de esos viajes quedan indocumentados.

A las filas de jóvenes españoles que parten al exterior se les unen cientos de miles de migrantes que vuelven a sus países de origen, en una inversión del recorrido que incrementó la población de España durante una década. Hace 13 años, cuando Rivera emigró de Ecuador junto a su familia, España era una luz de esperanza



“Si recién dejara el colegio, reconsideraría seriamente todo”, dice Taylor.

que atraía a muchos latinoamericanos. Hoy Rivera evalúa volver a la región, esta vez con su novia española, Elizabet de Miguel Rodríguez, de 19 años de edad, que también busca trabajo.

“Si no consigo empleo, intentaré en otra parte, ya que aquí no puedo aspirar a mucho”, comenta de Miguel.

Y Rivera agrega: “Soy pesimista. Con las cosas como están, tiene que ocurrir algo drástico para que la situación cambie. Dudo mucho que volvamos a lo que éramos antes, felices”. ■

Hyun-Sung Khang es Redactora Principal en el personal editorial de Finanzas & Desarrollo.